



Skeleton-Man - Una práctica artística performativa

- Moviéndose entre el cuerpo, el sonido, la luz y la reflexión compartida

Una invitación a reunirse, moverse, jugar y recordar lo que importa



Skeleton-Man explora la muerte como un fundamento humano compartido a través de la performance, la música y obras basadas en la luz. Es crudo, encarnado y concebido como una experiencia estratificada y cohesionada.



¿Por qué Skeleton-Man?



Skeleton-Man surgió del impulso de crear una obra que sea cruda, imperfecta y real, arraigada en la experiencia vivida más que en ideales pulidos.

En su núcleo, Skeleton-Man es una indagación performativa sobre la mortalidad, no como algo oscuro o distante, sino como una fuerza que agudiza la presencia, el coraje y la vitalidad. Aunque profundamente personales, estas preguntas no se detienen en el plano individual. También influyen en cómo lideramos, colaboramos, rendimos y buscamos sentido dentro de las organizaciones y la vida profesional.

La obra no pretende explicar la muerte. Más bien, crea espacios donde las personas se sienten motivadas a contemplarla —de manera ligera, seria o lúdica— y a observar qué sucede cuando la idea de la propia muerte deja de evitarse.

Y, sobre todo, Skeleton-Man no es un formato fijo. Se adapta al lugar, al ritmo y al contexto, lo que lo hace especialmente adecuado para espacios y situaciones que se mueven entre la reflexión y la intensidad, entre la quietud y la activación.





Una experiencia en tres capas



Indagación existencial

Charlas o sesiones encarnadas que abren espacio para la reflexión, el coraje y la indagación compartida. Arraigadas, humanas y accesibles, marcadas por el humor, la seriedad y la vulnerabilidad.

Movimiento y liberación

Sesiones de DJ donde los mismos temas se llevan al cuerpo a través del sonido, el movimiento y la luz. Menos contemplación. Más presencia en el momento.



En medio

Las obras visuales consisten en formas esqueléticas hechas a mano con materiales fosforescentes y cable EL sobre lienzo negro. Cada hueso está moldeado y fijado individualmente, lo que confiere a las obras una cualidad táctil y una fuerte presencia física.

La luz funciona tanto de manera literal como simbólica: como visibilidad, como conciencia, como la condición frágil que compartimos. De este modo, las obras permanecen como recordatorios silenciosos y luminosos de aquello que normalmente se mantiene fuera de la vista.

En conjunto, estos formatos permiten que la reflexión y la celebración coexistan.





Anclando la experiencia: las obras visuales

Las obras esqueléticas iluminadas no son ilustraciones de las performances ni simples decoraciones para un espacio. Son anclas.

Mientras las charlas y la música se desarrollan en el tiempo, las pinturas de luz sostienen la experiencia en quietud. Ofrecen al cuerpo y a la mente algo a lo que volver. Una presencia que permanece después del movimiento, después del sonido, después de las palabras.

Dentro de la práctica Skeleton-Man, las obras funcionan como un puente entre la reflexión y la encarnación. Llevan la misma indagación sobre la mortalidad que las performances, pero en un registro más silencioso. Menos activación. Más resonancia.

En entornos moldeados tanto por la actividad como por la reflexión, estas obras pueden convivir con la vida como recordatorios sutiles y persistentes de la vulnerabilidad, de la vitalidad y de lo que compartimos bajo los roles, las identidades y el ruido. Una luz frágil y, sin embargo, perdurable, por breve que sea.

Contacto

Correo electrónico: info@skeleton-man.com

Instagram: [dj_skeletonman](https://www.instagram.com/dj_skeletonman)

WhatsApp: + 45 93 905 905

Sitio web: Skeleton-Man.com



El artista

Michael Wolffhechel (n. 1969, Dinamarca) es un artista, performer y exjurista que vive en Todos Santos, Baja California Sur. Tras años de trabajo en el ámbito jurídico, la terapia y la indagación filosófica, hoy trabaja a tiempo completo con Skeleton-Man, llevando a cabo todo el proceso desde el concepto y la producción hasta la performance y la puesta en escena.

A estas alturas, Skeleton-Man no es una idea abstracta ni una construcción teórica. Es una práctica que se mueve entre el cuerpo, el espacio, la luz y la conciencia.

